

Introducción a la semana

Lun
24
Feb
2014

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beata Ascensión Nicol Goñi (24 de Febrero)**

“Todo es posible al que tiene fe”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 3,13-18:

Queridos hermanos:

¿Quién de vosotros es sabio y experto? Que muestre sus obras como fruto de la buena conducta, con la delicadeza propia de la sabiduría.

Pero si en vuestro corazón tenéis envidia amarga y rivalidad, no presumáis, mintiendo contra la verdad.

Esa no es la sabiduría que baja de lo alto, sino la terrena, animal y diabólica.

Pues donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencia y todo tipo de malas acciones.

En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera.

El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz.

Salmo de hoy

Salmo : Salmo 18, 8. 9. 10. 15 R . Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 14-29

En aquel tiempo, Jesús y los tres discípulos bajaron del monte y volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor y a unos escribas discutiendo con ellos.

Al ver a Jesús, la gente se sorprendió y corrió a saludarlo. Él les preguntó:

«¿De qué discutís?».

Uno de la gente le contestó:

«Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar; y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces».

Él, tomando la palabra, les dice:

«Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo».

Se lo llevaron.

El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos.

Jesús preguntó al padre:

«¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?».

Contestó él:

«Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos».

Jesús replicó:

«¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe».

Entonces el padre del muchacho se puso a gritar:

«Creo, pero ayuda mi falta de fe».

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo:

«Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él».

Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió.

El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto.

Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas:

«¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?».

Él les respondió:

«Esta especie solo puede salir con oración».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los que procuran la paz siembran la paz, y su fruto es la justicia

La comunidad cristiana precisaba, y precisa, de maestros que desde su sapiencia servicial ayuden a sus hermanos a vivir de modo inteligentemente creyente; éstos, los maestros, eran rangos relevantes quienes, por lo mismo, ejercían sobre algunos una poderosa atracción, siendo status apetecidos en algunas comunidades. Pero la comunidad cristiana pedía, y pide, una enorme responsabilidad a los que sirven como maestros, pues entiende que para fungir como tal no basta acreditar una pericia, un saber, que puede ser falso si se cifra casi en exclusiva en una teoría, y sin que dicho saber modele las actitudes del sabio que, más pronto que tarde, incurrirá en altanería y soberbia. Santiago nos dice que el auténtico saber, el que viene además de arriba, es siempre una invitación a vivir con sentido, pacífico y pacificador por más señas, traducible siempre en obras de cercanía fraterna y veraz. Y constructor de comunidad cristiana. Por eso engendra paz, la que sólo se construye sobre los cimientos de la misericordia del Padre y tiene marcada vocación de edificar paz en la fraternidad.

Todo es posible al que tiene fe

La luminosa transfiguración es la inmediata página a nuestro texto. Un Cristo nimbado de gloria de poco nos sirve si, al tiempo, la humanidad ejerce de doliente. La montaña es la luz, sí, pero en el valle están los demás discípulos que pretenden curar a un niño epiléptico sin lograrlo. La presencia y la cercanía de Jesús es la clave para alentar la fe del padre sufriente y ayudarlo a descubrir el hablar, orante, con el Padre Dios. Y mientras el niño se debate con su enfermedad. Jesús de Nazaret manifiesta su poder, expresión de su propia fe, pero no ignora que está entre gente incrédula; su experiencia del Padre se torna ahora servicio y curación, y desde la confianza que acredita, Jesús es el medio para que la vida del Padre llegue a la humanidad herida. En este clima, es digna de resaltarse la fe del padre del niño, quien ayudado por Jesús ruega en gesto humilde: creo, ayuda mi incredulidad. Es la grandeza del padre. Confía en aquel que rechazan los escribas y más tarde pretenderán callarlo condenándolo a muerte. La fe del padre, al conjuro de Jesús, se torna creadora, comunicadora de vida, y será el primer signo del camino. El poder que emana de Jesús se sustancia en su camino de muerte-vida (si el grano de trigo...), pues solo el que da la vida puede ser signo del amor de Dios, y el papá del niño aprende a creer escuchando a Jesús y poniendo toda su energía al servicio de su hijo enfermo.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Beata Ascensión Nicol Goñi

Virgen, Hermana de vida activa
(1868 – 1940)

Memoria obligatoria

Ascensión del Corazón de Jesús (en su Bautismo: "Florentina") fue cofundadora de la Congregación de Hermanas misioneras Dominicas del Santo Rosario, cuyo fin principal es dedicarse a la evangelización de los no cristianos. Nació en Tafalla (Navarra, España) el día 14 de marzo de 1868. Niña todavía quedó huérfana de madre. Para darle una formación adecuada su padre la encomendó a las Hermanas Dominicas de Santa Rosa en la ciudad de Huesca. Allí comprobó que el Señor la llamaba a la plena consagración a Él y empezó el noviciado el 22 de octubre del 1884. Al año siguiente hizo la profesión. Luego fue nombrada educadora en el Colegio Santa Rosa, dependiente del convento, del cual fue directora. A ruegos del obispo Mons. Ramón Zubieta, OP., Vicario Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, el año 1913, ella se ofreció, junto con otras cuatro hermanas, para trabajar como misioneras en Perú.

En 1915 se trasladó a la ciudad peruana de Puerto Maldonado donde ejerció un fatigoso y humilde trabajo apostólico. Vuelta a Lima, buscó, junto con el obispo Mons. Ramón Zubieta, dar vida a la Congregación de Misioneras Dominicas del Santo Rosario, con el fin de formar nuevas misioneras que pudieran evangelizar los pueblos de la Amazonía. El nuevo Instituto fue erigido oficialmente el 5 de octubre de 1918 y Ascensión fue nombrada Superiora General y se decidió a abrir el Noviciado en España y casas en diversas regiones de Perú, España, Portugal y China. Aceptó con fe firme las verdades reveladas y con fe profunda buscó extender con todas sus fuerzas el Reino de Cristo. El año de 1936, ante la grave situación política en España, volvió a la patria para alentar con su presencia a sus hijas espirituales. En el mes de septiembre del año 1939 de nuevo fue elegida Priora General. Con salud ya delicada, soportó con paciencia su última enfermedad y el día 24 de febrero del año 1940 pasó a la casa del Padre eterno. Fue adscrita entre los Beatos el 14 de mayo del año 2005.

Oficio litúrgico de la fiesta: [Descargar en PDF](#)

Mar
25
Feb
2014

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 4,1-10:

Queridos hermanos:

¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? Ambicionáis y no tenéis, asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones.

Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, si alguno quiere ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios.

¿O es que pensáis que la Escritura dice en vano: «El espíritu que habita en nosotros inclina a la envidia»?

Pero la gracia que concede es todavía mayor; por eso dice: «Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes».

Por tanto, sed humildes ante Dios, pero resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros.

Lavaos las manos, pecadores; purificad el corazón, los inconstantes. Lamentad vuestra miseria, haced duelo y llorad; que vuestra risa se convierta en duelo y vuestra alegría e aflicción. Humillaos ante el Señor y él os ensalzará.

Salmo de hoy

Salmo 54,7-8.9-10a.10b-11.23 R/. Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará

Pienso: «¡Quién me diera alas de paloma
para volar y posarme!
Emigraría lejos,
habitaría en el desierto». R/.

«Esperaría en el que puede salvarme
del huracán y la tormenta».
¡Destrúyelos, Señor,
confunde sus lenguas! R/.

Pues veo en la ciudad violencia y discordia:
día y noche hacen la ronda sobre sus murallas. R/.

Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sustentará;
no permitirá jamás que el justo caiga. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.

Les decía:

«El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará».

Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó:

«¿De qué discutíais por el camino?».

Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

«El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ardéis en envidia y no alcanzáis nada”

La Carta de Santiago nos introduce en la “dinámica del mundo”, donde es tan fácil “dejarse llevar” incluso por los cristianos. La comunidad se haya dividida por contiendas, envidias o codicia. Con estas actitudes se están separando de Dios, aunque manifiesten con palabras su amor. Y el apóstol los llama “adúlteros” porque engañan a Dios o, por mejor decir, se engañan a sí mismos cayendo en las tentaciones del mundo y no confiando suficientemente en la vida de Gracia que Dios les ha otorgado.

El texto es una llamada a la búsqueda sincera de Dios en nuestra vida, a no “pasar” de Él cuando la dinámica del mal y la rutina nos contagien de su falsa felicidad, que tantas veces nos gusta, pero no nos hace felices ni alcanzamos nada.

“¿De qué discutíais por el camino?”

Jesús acaba de anunciar por segunda vez su Pasión, Muerte y Resurrección, pero los discípulos parecen no querer escucharlo porque tenían miedo. ¿Miedo de qué? Miedo de las responsabilidades, del compromiso del Reino al que Jesús los llamaba y sus dificultades. Pero eso era secundario para ellos. Ya se encargaría el Maestro. Lo que de verdad querían es, a su sombra, ser importantes, conseguir unos beneficios materiales, de poder y estaban compitiendo entre ellos por el favor del Señor. Jesús los pone en evidencia y les muestra qué el valor e importancia del Reino es el servicio, la humildad, la pequeñez como la de un niño, al que pone en medio de todos ellos.

Ser cristiano implica siempre humildad y servicio. No se trata sólo de escuchar la Palabra de Dios con una actitud distante o distraída, sino hacerla vida, una vida de entrega y compromiso por un Reino donde prime el Amor sobre mis egoísmos y disputas para ser más importante. Debemos ser como niños y de esta manera el Señor nos abrazará fuertemente porque sabe que estamos con Él, aunque esto implique la Pasión y la Muerte, porque sólo participando en ellas, descubrimos la alegría de la Pascua.



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Libres para ser y vivir a favor del bien común”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 4,13-17:

Queridos hermanos:

Atención, ahora, los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad y allí pasaremos un año, haremos negocio y ganaremos dinero». ¡Si ni siquiera sabéis qué será del día de mañana! ¿Qué es vuestra vida? Pues sois vapor que aparece un instante y después desaparece.

Más bien deberíais decir: «Si el Señor quiere y estamos vivos, haremos esto o lo otro».

Sin embargo, ahora presumís con vuestras fanfarronerías; todo alarde de ese estilo es malo.

Por tanto, el que sabe cómo hacer el bien y no lo hace, ese está en pecado.

Salmo de hoy

Salmo 48,2-3.6-7.8-10.11 R/. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles,
ricos y pobres. R/.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate? R/.

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa. R/.

Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,38-40

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús:

«Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros».

Jesús respondió:

«No se lo impedáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si el Señor quiere

El texto de Santiago surge a partir de la vida cotidiana de los cristianos de su época. Se centra en los que viven con arrogancia sus proyectos personales de negocio prescindiendo del Señor de la vida y del tiempo, sólo se rigen a través de sus fuerzas, sus cálculos y su afán desmesurado para negociar y enriquecerse.

El autor interpela a los que se consideran discípulos de Jesús y en su vida concreta viven disociados, por un lado la fe y por otro lado sus acciones. La fe no puede quedarse en ideas, en bonitas palabras, ha de transformar a las personas y sus vidas. Es una tentación permanente y actual.

La autenticidad de vivir como discípulo, discípula de Jesús se pone en juego en nuestro estilo de vida cotidiana y nos lleva a vivir con armonía lo que se sabe —lo que se ha contemplado - y lo que se hace. Esto supone reconocer, acoger y aceptar las actitudes que nos “endiosan” y abrirse a la gracia de Dios confiándole nuestra vida y a la escucha de su proyecto para con-nosotros.

Que la interpelación de Santiago sea una invitación a vivir más a fondo y auténticamente nuestro discipulado.

Expulsaba demonios en tu nombre

Este texto muestra un dilema que tiene Juan “expulsaba demonios en tu nombre”. Esta acción ¿tendrá validez?, ¿será auténtica?. Para Juan no es suficiente, su razón es que esta persona no participa en el grupo reducido de los Doce., no pertenece al círculo exclusivista de los “nuestros”. Esta actitud monopolizadora, de superioridad que busca afianzar privilegios, no tiene relación con el espíritu de Jesús.

La respuesta de Jesús no se hizo esperar. Para él, no hay contradicción, que alguien a quien no conoce haga el bien en su nombre, todo lo contrario, significa que actúa y vive en plena comunión con Él mismo. La persona, hombre o mujer, que trabaja a favor de la justicia, de la paz, de la libertad, el que opta por los otros, por colocarse al servicio del bien común está con él, esta a favor nuestro, está a favor del Reino de Dios que predica Jesús.

La libertad de Jesús que le lleva a aceptar y afirmar la acción de cualquier persona que está a favor del ser humano es una invitación a mirarnos con unos lentes que nos ayuden a apreciar y valorar todo lo que hay en los demás de bueno, independiente de su religión, ideología, raza, cultura....



Hna. Nélide Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue
27
Feb
2014

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Dichosos los pobres en el espíritu”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5,1-6:

Atención, ahora, los ricos: llorad a gritos por las desgracias que se os vienen encima.

Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos se han apolillado. Vuestro oro y vuestra plata están oxidados y su herrumbre se convertirá en testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego.

¡Habéis acumulado riqueza... en los últimos días!

Mirad, el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el que vosotros habéis retenido, está gritando, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor del universo.

Habéis vivido con lujo sobre la tierra y os habéis dado a la gran vida, habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza. Habéis condenado, habéis asesinado al inocente, el cual no os ofrece resistencia.

Salmo de hoy

Salmo 48,14-15ab.15cd-16.17-18.19-20 R/. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Este es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor. R.

Bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva,
me arranca de las garras del abismo. R.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él. R.

Aunque en vida se felicitaba:
«Ponderan lo bien que lo pasas»,
irá a reunirse con la generación de sus padres,
que no verán nunca la luz. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,41-50

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga.

Y, si tu pie te induce a pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la “gehenna”.

Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la “gehenna”, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Todos serán salados a fuego. Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salaréis? Tened sal entre vosotros y vivid en paz unos con otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios escucha los gritos de los humildes”

La liturgia nos presenta en estas dos últimas semanas la lectura de la carta del Apóstol Santiago, un comentario que tiene de fondo las bienaventuranzas proclamadas por Jesús en el sermón de la montaña.

Santiago no se queda en las nubes, nos ayuda aterrizando el mensaje a la vida práctica. ¿Qué van a hacer los ricos, los que han puesto su corazón en el dinero, en el amontonar, en el dinero injusto, ahora que llega el tiempo final? El Señor está siempre del lado de los oprimidos, escucha su clamor. ¿Qué van a hacer los opresores, los fuertes, los ricos, los que acumulan a costa de otros?

“La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra”, dijo Dios a Caín (Gen. 4,10); desde la zarza ardiente dijo a Moisés: “Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo, he escuchado su clamor en presencia de sus opresores, pues ya conozco sus sufrimientos”, (Ex. 3,7). En los profetas nos dijo cuál es la religión pura e intachable: “parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que veas desnudo y no te cierres a tu propia carne” (Is. 58, 7s.), y con el canto de María nos revela: “dispersa a los soberbios de corazón, derriba a los poderosos y a los ricos los despide vacíos” (Lc. 1,51-53).

El Señor escucha el grito del pobre, del excluido, del oprimido y sale en su busca. No nos apuntemos a la lista de los potentes, de los que ponen su corazón en el dinero, en el poder, en la “vana” gloria. Convirtamos nuestro corazón a la pobreza de espíritu del Evangelio para poseer el Reino.

“Gratis sí, barato no”

Es sorprendente en este texto del Marcos la distancia que hay entre dar un simple vaso de agua, un gesto sencillísimo que no quedará sin recompensa, y los imperativos que siguen después: “¡Córtatelo!, ¡córtatelo!”.

Con estas exageraciones un tanto duras, tenemos que caer en la cuenta de que el Evangelio no es cosa de broma. No podemos nadar a dos aguas, o como se dice coloquialmente “nadar y tender la ropa”. O estamos del lado de Cristo, o estamos en contra. El Evangelio no admite medias tintas.

“El reino de los cielos hace fuerza y los esforzados se apoderan de él” (Mt. 11,12), no podemos quedarnos en los balcones mirando —como dijo el Papa Francisco en Río de Janeiro, “no balconeen la vida”—; el Evangelio nos pide un compromiso serio. Y, ¿cómo lo hacemos? Con tres movimientos o actitudes:

1. Levantarse: estar atentos, dispuestos, preparados, con el corazón abierto a lo que Dios pueda pedirnos.
2. Escuchar: ante todo la Palabra de Dios, los signos de los tiempos, no prestando atención a los cantos de sirena de este mundo que nos piden contemporizar, bajar el listón.
3. Caminar: sin cansarse, caminando por la senda de Dios, metiéndonos de lleno en la vida para construir el Reino, “alegrándonos, aunque de momento tengamos que sufrir un poco en pruebas diversas”, aunque lleguemos al Reino cojos, mancos o tuertos.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie
28
Feb
2014

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5,9-12:

Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis condenados; mirad: el juez está ya a las puertas.

Hermanos, tomad como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor; mirad: nosotros proclamamos dichosos a los que tuvieron paciencia.

Habéis oído hablar de la paciencia de Job y ya sabéis el final que le concedió el Señor, porque el Señor es compasivo y misericordioso.

Y sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni hagáis otro tipo de juramento; que vuestro sí sea sí, y vuestro no, no, para que no caigáis bajo condena.

Salmo de hoy

Salmo 102,1-2.3-4.8-9.11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que le temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,1-12

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino y según su costumbre les enseñaba.

Acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba:

«¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?».

Él les replicó:

«Qué os ha mandado Moisés?».

Contestaron:

«Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla».

Jesús les dijo:

«Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo:

«Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy Santiago habla a los pobres; ayer lo hacía a los ricos. A aquéllos, les aconseja ponderación, paciencia y equilibrio. Esto no significa resignación, sino saber estar en todas las situaciones. Cuando las cosas vienen mal dadas, habrá que intentar que la situación cambie, pero sin faltar a la justicia y, desde ella, hacerlo con amor.

En el Evangelio, Jesús instruye a sus discípulos sobre el Reino. “Se dijo a los antiguos... pero yo os digo...” Hoy hablará sobre el matrimonio y lo que Dios piensa sobre él. Lo mismo que está pensando, diciendo y proponiendo el Santo Padre Francisco sobre la familia hoy.

Parejas, cónyuges, matrimonios, familias

Los nombres no son tan importantes como las realidades nombradas. La Jornada de la Familia Cristiana del pasado año tuvo por lema: “Esposo, esposa, padre, madre, por la gracia de Dios”. Otros hablan de parejas, de cónyuges, de matrimonios –incluso entre personas del mismo sexo-, de familias.

A la luz de la palabra evangélica, reflexionamos hoy sobre la problemática de la institución familiar en todos sus miembros y a todos los niveles. No podemos ceñirnos excesivamente a las separaciones y divorcios oficiales y firmados, solamente. Hay otros divorcios y otras separaciones sin firmar y conviviendo bajo el mismo techo, tan reales como los oficialmente declarados válidos.

¿Fidelidad sin amor? ¿Amor sin fidelidad? Amor y fidelidad

Cuando leí las respuestas del Papa Francisco a algunas de las preguntas de los periodistas en su viaje de regreso de Brasil, pensé en este pasaje de Jesús contestando a los fariseos. Moisés –le decían a Jesús- permitía divorciarse. Hoy los jueces permiten también divorciarse. Pero, “al principio” no fue así. “Dios los creó hombre y mujer”, dice Jesús. Y el Santo Padre dice hoy lo mismo. Existen leyes para el divorcio, para el aborto, para la separación. Pero, el ideal no es secundar esas leyes y empezar otra vez como si no hubiera pasado nada. El ideal es que no se necesite llegar a esos extremos. ¿Cómo? Cuidando el alma, cuidando el amor, cuidando el sentido. No perdiendo nunca el porqué y el para qué, espontáneamente se encontrará el cómo.

Evitando los “sepulcros blanqueados”, hogares sólo aparentemente impecables e irreprochables, pero carentes de amor. A veces se ha llegado a un “armisticio” y cada uno vive su vida “respetando” a la otra parte. Pero, nada más. Evitando también la infidelidad, aunque, al menos teóricamente, permanezca la brasa del amor. Es un problema de honradez y de delicadeza. La vida actual se presta a dificultades múltiples de este tipo, cuando los dos trabajan fuera de casa, pasando mucho tiempo con otras personas, con “virtudes” distintas y no tantos “defectos” como mi pareja.

Amando y, consecuentemente, defendiendo, viviendo y gozando nuestro amor, que es mucho más que un mero sentimiento. Pero también es sentimiento, también es ilusión. Ilusión matizada por la razón y la vida, pero ilusión. Por eso, acabo con la contestación, llena de ilusión, que uno de los personajes de Victor Hugo da al ser preguntado por la amistad y el amor: “Amistad es ser hermano y hermana, dos almas que se tocan sin confundirse... los dos dedos de la mano. Y amor, es ser dos y no ser más que uno, un hombre y una mujer que se deshacen en un ángel. Es el cielo”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb

1

Mar

2014

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Mucho puede hacer la oración del justo”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5,13-20:

Queridos hermanos:

¿Está sufriendo alguno de vosotros? Rece. ¿Está contento? Cante. ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado.

Por tanto, confesaos mutuamente los pecados y rezad unos por otros para que os curéis: mucho puede la oración insistente del justo.

Elías era semejante a nosotros en el sufrimiento, y rezó insistentemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Volvió a rezar, y el cielo dio la lluvia y la tierra produjo su fruto.

Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo convierte, sepa que quien convierte a un pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinnúmero de pecados.

Salmo de hoy

Salmo 140,1-2.3.8 R/. Suba, Señor, mi oración como incienso en tu presencia.

Señor, te estoy llamando, ven deprisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde. R/.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios.
Señor Dios, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,13-16

En aquel tiempo, le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Mucho puede hacer la oración del justo”

En la mentalidad judía, de la que participa el apóstol Santiago, la enfermedad era considerada como una consecuencia del pecado. Es desde aquí como hemos de leer lo que nos dice esta primera lectura en torno a la enfermedad y a la oración. “La oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo curará, y, si ha cometido pecado, lo perdonará”. Desde nuestra mentalidad actual, donde sabemos que la medicina es el campo de la curación de las enfermedades, vivimos la oración de otra manera. Podemos y debemos implorar a nuestro Dios la curación de los enfermos, sabiendo que él tiene en todo momento y en toda circunstancia el poder de curar cualquier enfermedad, pero de ordinario no va a emplear la vía milagrosa. La oración, el dirigirnos y comunicarnos amorosamente con nuestro Dios, siempre es bueno y algo que debemos realizar continuamente. A través de la oración, el Señor nos hace comprender su presencia constante en nuestra vida, que nunca nos deja huérfanos, que en la salud y en la enfermedad camina con nosotros. Él nos dará la fuerza suficiente para enfrentarnos, como seguidores suyos, a cada situación que nos toque vivir en esta tierra, antes de desembocar en la plenitud de la vida en nuestra resurrección, donde la enfermedad, el dolor y las lágrimas no tendrán cabida.

Aceptar el Reino de Dios como un niño

Jesús nos pide que aceptemos el reino de Dios como un niño. Aceptar el reino de Dios es aceptar la sublime oferta de nuestro Dios: dejar que Él sea el Rey y Señor de nuestra vida, el que guíe y dirija nuestros pasos en nuestro caminar. Lo que nos llevará a tomar la postura que Él nos indica ante los demás, el dinero, el amor, la violencia... ante todo lo que nos encontremos en la vida. Quizás las dos notas positivas de los niños sean la ingenuidad y la confianza. Así hemos de aceptar a nuestro Dios, con la ingenuidad y la confianza de un niño hacia su padre, puesto que nuestro Rey y Dios es nuestro Padre. Confiar plenamente en Él, creernos de arriba abajo todo lo que nos dice, porque son las palabras y las indicaciones de un Padre que nos ama entrañablemente. Al caminar por la vida por el sendero por Él indicado, nos vamos dando cuenta de que hemos apostado bien, de que nuestro Dios no nos ha engañado, que todas sus promesas se cumplen, que todas sus palabras llevan a la vida. “Sé de quien me he fiado”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom
2 Mar

Homilía de VIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia”

Introducción

Todo mensaje que viene de Dios tiene como principal destinatario a todas las personas, sin ninguna excepción, ese mensaje que va dirigido a la humanidad, se concreta y se hace patente en lo cotidiano, en la sencillez, y así se facilita su comprensión. En esos términos es como el profeta Isaías pretende transmitir la Palabra que Dios nos ofrece este domingo.

La centralidad que debe ocupar en nuestra vida el Reino de Dios es una de las notas principales que señala Jesús en el Evangelio de hoy. Es interiorizar la verdadera Palabra de Dios en nuestras vidas, y actuar consecuentemente. Estar atento a lo importante que rodea nuestra experiencia de Cristo, y hacerlo presente en la vida de cada día, sin dejarse arrastrar por otros falsos ídolos que nos acompañan, en nuestro caminar.

La radicalidad en la misión es lo constitutivo de un verdadero cristiano, como dirá San Pablo, pues ante todo destaca la predicación del Evangelio de Jesucristo. Una vez que se lleva a cabo esta misión, no importa lo que digan los demás, pues el Espíritu de Cristo acompaña la misión del Apóstol. Y esto hace estar conforme consigo mismo, pues realmente se ha realizado la tarea a la que uno está destinado. Es la satisfacción de haber hecho lo que hay que hacer.



Fr. Julio César Carpio Gallego O.P.
Convento de San Pablo (Palencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 14-15

Sión decía: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado.» ¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.

Salmo

Salmo 61, 2-3. 6-7. 8-9ab R. Descansa sólo en Dios, alma mía.

Sólo en Dios descansa mi alma, porque de él viene mi salvación; sólo él es mi roca y mi salvación; mi alcázar: no vacilaré. R. Descansa sólo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza; sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré. R. De Dios viene mi salvación y mi gloria, él es mi roca firme, Dios es mi refugio. Pueblo suyo confiad en él, desahogad ante él vuestro corazón. R.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-5

Hermanos: Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel. Para mí, lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor. Así, pues, no juzguéis antes de tiempo: dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá la alabanza de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: No estéis agobiados por la vida, pensando qué vais a comer o beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos como crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los gentiles se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos. »

Pautas para la homilía

Yo no te olvidaré

En estos términos es como Dios habla por boca del profeta Isaías al pueblo elegido, mostrando ante todo ternura, amor y gran generosidad. Para ello utiliza un lenguaje tierno, protector, propio de un amor maternal, porque una madre nunca abandona a sus hijos, bajo ninguna circunstancia.

El contexto que rodea la lectura de Isaías está condicionado por el destierro en Babilonia, donde las esperanzas y los motivos de alegría desaparecen del pueblo de Israel. Todo parece perdido y condenado a la desaparición, una vez más el pueblo es sometido al fracaso, a la esclavitud.

Pero el Dios de la alianza permanece fiel, sigue acompañando al pueblo a pesar de la adversidad. En el último momento Yahvé va a devolver la dignidad a su pueblo, y por tanto nunca los abandonará a su suerte. Por ello la imagen maternal, muestra excelsamente la gran bondad que Dios tiene a su pueblo, y en definitiva a toda la humanidad.

No juzguéis antes de tiempo: dejad que venga el Señor

La misión de todos los cristianos va orientada a hacer posible la implantación del Reino de Dios en este mundo, y para ello necesitamos no solo predicar la Palabra de Dios, sino actuar de acuerdo al proyecto de Jesucristo.

La gran predicación ejercida por San Pablo en sus comunidades le llevó a enfrentarse a diversas incomprensiones, así como una serie de juicios sobre su persona. Sin embargo el Apóstol está convencido de que hace lo correcto a los ojos de Dios, y de ahí que no le importe lo que digan los demás.

Esto puede llevarnos a pensar si realmente somos justos con los demás, o los juzgamos a veces dejándonos llevar por una primera impresión personal. Pues un hecho concreto de una persona, no la define en su totalidad. Un ser humano es mucho más que una acción determinada en un momento preciso. De ahí que conviene ser cautos y no lanzar juicios a la ligera, que tan solo sirve para hacer daño y es tremendamente injusto.

San Pablo lleno del Espíritu de Cristo va dedicando su vida y su misión a extender el Reino de Dios, en palabras y en obras. Y aunque está a veces en terreno hostil y algo convulso, se siente coherente con lo que hace, y no le interesa lo que piensen de él. Sabe que al final será juzgado por el mismo Dios de Jesucristo, que ante todo es la justicia personificada.

Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia

Este texto que Jesús dedica a todos sus discípulos, de antes y de ahora, trata de cuestionarnos si somos verdaderos portadores del Reino de Dios en nuestras vidas. Porque el Reino del que habla Jesús no es ficticio, ni un concepto abstracto, sino más bien es un Reino que se inicia en la tierra y consiste en sembrar amor y justicia en nuestras vidas y en las obras que hacemos.

Vivimos dentro de un contexto histórico, social, económico, y a veces implica que estamos más preocupados de cuestiones transitorias y superfluas, idolatrando muchas cosas que en realidad no son tan importantes. Y es precisamente en este aspecto en el que Jesús incide una y otra vez, si de verdad estamos centrados en el mensaje de Dios en nuestras vidas.

Con esta advertencia Jesús no intenta condenar el mundo sin más, ni que huyamos de lo que sucede a nuestro alrededor. Más bien es tener claro nuestras prioridades de ser hijos e hijas de Dios, y por tanto tenemos la tarea de ser testigos de Jesús siendo coherentes en nuestras vidas de cristianos. Y de esta manera nos pide que seamos portadores de esperanza, que logremos establecer caminos de paz, demostrando ante todo que somos dignos hijos suyos.

El centro de nuestra vida y misión de ser cristianos, es estar atentos a la implantación de la justicia de Dios, que pasa por vivir de acuerdo a un estilo de vida que intenta superar obstáculos y dificultades. Pasa por ponernos en el lugar del otro, siendo partícipes de sus alegrías y sufrimientos, estar cerca de los que peor lo pasan, de los que menos posibilidades tienen en la vida, y de este modo, seremos auténticamente cristianos.

Dios a través de Jesús nos invita a ser hombres y mujeres que ponen su confianza en él, y que en nuestro camino debemos de construir una verdadera humanidad. Todo mensaje de Dios tiene como destinatario a todos nosotros, para que seamos personas auténticas y plenas, que nos sintamos identificados con Dios y con las personas. Porque Dios quiere que seamos su comunidad fraterna, que sepamos compartir todo, que alejemos la falsedad y nos encaminemos a la alegría, a la esperanza, en definitiva a implantar el Reino en todo lo que hacemos y decimos.



Evangelio para niños

VIII Domingo del tiempo ordinario - 2 de marzo de 2014



Abandono en la Providencia

Mateo 6, 24-34

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: -Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no estéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer, ni por el cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fausto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si la hierba que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a vestir, los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos.

Explicación

Hoy Jesús nos enseña que hay cosas mucho más importantes que el dinero, y que no hay que estar preocupados por qué comer y cómo vestir, pues Dios ya sabe que lo necesitamos. Lo importante es servir a Dios y confiar en su palabra.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

OCTAVO DOMINGO ORDINARIO – “A”(Mateo 6, 24-34)

NIÑO: Señor, sigue diciéndonos cómo podemos ser más felices y hacer más felices a los demás.

JESÚS: Mirad, nadie puede estar al servicio de dos amos, porque amará a uno y despreciará al otro.

NIÑA: Maestro, ¿que nos quieres decir con esto?

JESÚS: Lo vais a entender muy bien. No podéis servir a Dios y al dinero.

NIÑO: ¿Nos quieres decir que no seamos personas egoístas? ¿que no sea el dinero lo que más nos importa?

JESÚS: Pues claro. El dinero, el poder, el aparentar, el aprovecharse de los otros egoístamente... Por eso os digo: no estéis agobiados pensando qué vais a comer o con qué os vais a vestir.

NIÑO: Sí, Maestro..., pero necesitamos el dinero para poder vivir.

JESÚS: Claro, tú lo has dicho. Para poder vivir y poderlo compartir con los que lo necesiten. No para usarlo egoístamente y abusar de las personas.

NIÑA: Tienes razón Jesús, la vida vale más que el alimento y el cuerpo que el vestido.

JESÚS: Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo vuestro Padre celestial los alimenta ¿no valéis vosotros más que ellos?

NIÑO: Visto así, tienes razón.

JESÚS: Fijaos cómo crecen los lirios del campo, ni trabajan, ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su esplendor, se vistió como uno de ellos.

NIÑA: Señor, tienes razón, el problema es que tenemos poca fe.

JESÚS: Pues debéis confiar más en nuestro Padre dios, porque Él ya sabe lo que necesitáis. Yo ahora os digo: buscad el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura

NIÑO: ¿Nos estás diciendo que no nos agobiemos? ¿Que confiemos más en Dios y que trabajemos para que haya justicia entre nosotros?

JESÚS: Pues sí. Mirad, cada día tiene sus cosas. Lo importante es que entre todos tratemos de resolver los problemas que surjan y de celebrar las cosas bonitas que nos pasan todos los días. En definitiva de ser felices y hacer felices a los demás.

NIÑA: Gracias, Jesús, por decirnos las cosas tan claras.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández